Esdras

El decreto de Ciro
Texto relacionado: 2 Crónicas 36:22–23.

1 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para
cumplir la palabra de Jehová por boca de
Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro, rey
de Persia. Él hizo proclamar por todo su reino,
también por escrito:
2 «Así dice Ciro, rey de Persia: Jehová, el Dios
de los cielos, me ha dado todos los reinos de la
tierra y me ha encargado que le construya una
casa en Jerusalén, que está en Judá.
3 Quien de ustedes pertenezca a su pueblo, que
su Dios esté con él y que suba a Jerusalén, que
está en Judá, y construya la casa de Jehová, el
Dios de Israel. Él es el Dios que está en Jerusalén.
4 A todo el que haya quedado, en cualquier
lugar donde resida como extranjero, que la
gente de su lugar lo ayude con plata, oro, bienes
y ganado, además de la ofrenda voluntaria para
la casa de Dios que está en Jerusalén».

El regreso a Jerusalén

5 Entonces se levantaron los jefes de las
familias de Judá y de Benjamín, los sacerdotes y
los levitas, todos aquellos cuyo espíritu Dios
había despertado para subir a construir la casa
de Jehová que está en Jerusalén.
6 Todos sus vecinos los ayudaron con objetos
de plata, oro, bienes, ganado y cosas preciosas,

además de todo lo que ofrecieron
voluntariamente.

La devolución de los utensilios del templo

7 El rey Ciro sacó los utensilios de la casa de
Jehová que Nabucodonosor se había llevado de
Jerusalén y había puesto en la casa de sus dioses.
8 Ciro, rey de Persia, los sacó por medio del
tesorero Mitrídates, quien los contó y los entregó
a Sesbasar, príncipe de Judá.
9 Esta era su cuenta: treinta tazones de oro,
mil tazones de plata, veintinueve cuchillos,
10 treinta copas de oro, cuatrocientas diez
copas de plata de segunda clase y mil utensilios
más.
11 El total de los utensilios de oro y plata era
de cinco mil cuatrocientos. Sesbasar los llevó
todos cuando los desterrados subieron de
Babilonia a Jerusalén.

2

Los que volvieron con Zorobabel
Texto relacionado: Nehemías 7:5–73.

1 Estos son los habitantes de la provincia que
subieron del cautiverio, de los desterrados que
Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado
a Babilonia. Regresaron a Jerusalén y a Judá,
cada uno a su ciudad.
2 Vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías,
Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar,
Bigvai, Rehum y Baana. Este es el número de los
hombres del pueblo de Israel:
3 Los descendientes de Paros: dos mil ciento
setenta y dos.

4 Los descendientes de Sefatías: trescientos
setenta y dos.
5 Los descendientes de Ara: setecientos setenta
y cinco.
6 Los descendientes de Pahat-moab, de los
hijos de Jesúa y de Joab: dos mil ochocientos
doce.
7 Los descendientes de Elam: mil doscientos
cincuenta y cuatro.
8 Los descendientes de Zatu: novecientos
cuarenta y cinco.
9 Los descendientes de Zacai: setecientos
sesenta.
10 Los descendientes de Bani: seiscientos
cuarenta y dos.
11 Los descendientes de Bebai: seiscientos
veintitrés.
12 Los descendientes de Azgad: mil doscientos
veintidós.
13 Los descendientes de Adonicam: seiscientos
sesenta y seis.
14 Los descendientes de Bigvai: dos mil
cincuenta y seis.
15 Los descendientes de Adín: cuatrocientos
cincuenta y cuatro.
16 Los descendientes de Ater, de Ezequías:
noventa y ocho.
17 Los descendientes de Bezai: trescientos
veintitrés.
18 Los descendientes de Jora: ciento doce.
19 Los descendientes de Hasum: doscientos
veintitrés.
20 Los descendientes de Gibar: noventa y
cinco.

Las poblaciones de los que regresaron

21 Los de Belén: ciento veintitrés.
22 Los hombres de Netofa: cincuenta y seis.
23 Los hombres de Anatot: ciento veintiocho.
24 Los de Azmavet: cuarenta y dos.
25 Los de Quiriat-arim, Cafira y Beerot:
setecientos cuarenta y tres.
26 Los de Ramá y Geba: seiscientos veintiuno.
27 Los hombres de Micmas: ciento veintidós.
28 Los hombres de Bet-el y Hai: doscientos
veintitrés.
29 Los de Nebo: cincuenta y dos.
30 Los de Magbis: ciento cincuenta y seis.
31 Los del otro Elam: mil doscientos cincuenta
y cuatro.
32 Los de Harim: trescientos veinte.
33 Los de Lod, Hadid y Ono: setecientos
veinticinco.
34 Los de Jericó: trescientos cuarenta y cinco.
35 Los de Senaa: tres mil seiscientos treinta.

Los sacerdotes que regresaron

36 Los sacerdotes: los descendientes de
Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta
y tres.
37 Los descendientes de Imer: mil cincuenta y
dos.
38 Los descendientes de Pasur: mil doscientos
cuarenta y siete.
39 Los descendientes de Harim: mil diecisiete.

Los levitas, cantores y porteros

40 Los levitas: los descendientes de Jesúa y de
Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y
cuatro.
41 Los cantores: los descendientes de Asaf,
ciento veintiocho.

42 Los descendientes de los porteros: los de
Salum, los de Ater, los de Talmón, los de Acub,
los de Hatita y los de Sobai; en total, ciento
treinta y nueve.

Las familias de servidores del templo

43 Los servidores del templo: los descendientes
de Ziha, los de Hasufa, los de Tabaot,
44 los de Queros, los de Siaha, los de Padón,
45 los de Lebana, los de Hagaba, los de Acub,
46 los de Hagab, los de Salmai, los de Hanán,
47 los de Gidel, los de Gahar, los de Reaía,
48 los de Rezín, los de Necoda, los de Gazam,
49 los de Uza, los de Paseah, los de Besai,
50 los de Asena, los de Meunim, los de Nefusim,
51 los de Bacbuc, los de Hacufa, los de Harhur,
52 los de Bazlut, los de Mehída, los de Harsa,
53 los de Barcos, los de Sísara, los de Tema,
54 los de Nezía y los de Hatifa.

Los descendientes de los siervos de Salomón

55 Los descendientes de los siervos de Salomón:
los de Sotai, los de Hasoferet, los de Peruda,
56 los de Jaala, los de Darcón, los de Gidel,
57 los de Sefatías, los de Hatil, los de
Poqueret-hazebaim y los de Ami.
58 Todos los servidores del templo y los
descendientes de los siervos de Salomón
sumaban trescientos noventa y dos.

Las familias que no pudieron acreditar su linaje

59 Estos son los que subieron de Tel-mela,
Tel-harsa, Querub, Addán e Imer, pero no
pudieron demostrar su familia paterna ni su
linaje, si eran de Israel:

60 los descendientes de Delaía, los de Tobías y
los de Necoda; en total, seiscientos cincuenta y
dos.
61 De los descendientes de los sacerdotes: los
de Habaía, los de Cos y los de Barzilai, quien
había tomado por esposa a una de las hijas de
Barzilai, el galaadita, y había sido llamado por el
nombre de esa familia.
62 Estos buscaron su inscripción en los
registros genealógicos, pero no fue encontrada, y
fueron excluidos del sacerdocio como impuros.
63 El gobernador les dijo que no comieran de
las cosas santísimas hasta que se presentara un
sacerdote con el Urim y el Tumim.

El total de la comunidad y sus recursos

64 Toda la asamblea en conjunto era de
cuarenta y dos mil trescientos sesenta,
65 sin contar a sus siervos y a sus siervas, que
eran siete mil trescientos treinta y siete. Tenían
además doscientos cantores y cantoras.
66 Sus caballos eran setecientos treinta y seis, y
sus mulas, doscientas cuarenta y cinco.
67 Sus camellos eran cuatrocientos treinta y
cinco, y sus burros, seis mil setecientos veinte.

Las ofrendas para reconstruir el templo

68 Al llegar a la casa de Jehová que está en
Jerusalén, algunos jefes de familia dieron
ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para
levantarla en su sitio.
69 Según sus posibilidades, dieron al tesoro de
la obra sesenta y un mil monedas de oro, unos
tres mil kilos de plata y cien túnicas sacerdotales.

70 Los sacerdotes, los levitas, algunos del
pueblo, los cantores, los porteros y los
servidores del templo se establecieron en sus
ciudades; y todo Israel en sus ciudades.

3

Restauración del altar y del culto

1 Cuando llegó el séptimo mes y los hijos de
Israel estaban en sus ciudades, el pueblo se
reunió como un solo hombre en Jerusalén.
2 Se levantaron Jesúa, hijo de Josadac, y sus
hermanos los sacerdotes, junto con Zorobabel,
hijo de Salatiel, y sus hermanos, y construyeron
el altar del Dios de Israel para ofrecer sobre él
holocaustos, conforme a lo escrito en la ley de
Moisés, hombre de Dios.
3 Asentaron el altar sobre sus bases, porque
tenían miedo de los pueblos de las tierras.
Ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová,
holocaustos por la mañana y por la tarde.
4 Celebraron la fiesta de las Enramadas
conforme a lo escrito y ofrecieron los
holocaustos de cada día en el número
establecido, según lo requerido para cada día.
5 Después ofrecieron el holocausto continuo,
los de las lunas nuevas y los de todas las fiestas
consagradas a Jehová, además de las ofrendas
de todo el que ofrecía voluntariamente una
ofrenda a Jehová.
6 Desde el primer día del séptimo mes
comenzaron a ofrecer holocaustos a Jehová,
aunque todavía no se habían echado los
cimientos del templo de Jehová.

7 Dieron dinero a los canteros y a los
carpinteros, y comida, bebida y aceite a los
sidonios y a los tirios para que llevaran madera
de cedro del Líbano por mar hasta Jope,
conforme a la autorización que les había dado
Ciro, rey de Persia.

Colocación de los cimientos del templo

8 En el segundo año de su llegada a la casa de
Dios en Jerusalén, en el segundo mes,
comenzaron Zorobabel, hijo de Salatiel; Jesúa,
hijo de Josadac; el resto de sus hermanos, los
sacerdotes y los levitas, y todos los que habían
venido del cautiverio a Jerusalén. Designaron a
los levitas de veinte años en adelante para
dirigir las obras de la casa de Jehová.
9 Jesúa, sus hijos y sus hermanos, y Cadmiel y
sus hijos, los hijos de Judá, se unieron para
dirigir a los que trabajaban en la casa de Dios,
junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus
hermanos los levitas.
10 Cuando los constructores echaron los
cimientos del templo de Jehová, colocaron a los
sacerdotes, vestidos con sus ropas, con las
trompetas, y a los levitas, hijos de Asaf, con los
címbalos, para alabar a Jehová conforme a las
disposiciones de David, rey de Israel.
11 Cantaban respondiéndose, alabando y
dando gracias a Jehová: «Porque él es bueno,
porque para siempre es su amor fiel hacia
Israel». Todo el pueblo daba grandes gritos de
júbilo, alabando a Jehová porque se habían
echado los cimientos de la casa de Jehová.

12 Pero muchos de los sacerdotes, levitas y
jefes de familia, los ancianos que habían visto la
primera casa, lloraban en voz alta al ver con sus
ojos que se echaban los cimientos de esta casa.
Muchos otros levantaban la voz con gritos de
alegría.
13 El pueblo no podía distinguir el sonido de
los gritos de alegría del sonido del llanto del
pueblo, porque el pueblo daba grandes gritos y
el sonido se oía desde lejos.

4

Los adversarios detienen la obra

1 Los adversarios de Judá y de Benjamín
oyeron que los desterrados estaban
construyendo un templo a Jehová, el Dios de
Israel.
2 Se acercaron a Zorobabel y a los jefes de
familia y les dijeron: «Construyamos con ustedes,
porque, como ustedes, buscamos a su Dios y le
ofrecemos sacrificios desde los días de
Esar-hadón, rey de Asiria, quien nos hizo venir
aquí».
3 Zorobabel, Jesúa y los demás jefes de las
familias de Israel les respondieron: «No nos
corresponde construir juntos, ustedes y
nosotros, una casa para nuestro Dios. Nosotros
solos la construiremos a Jehová, el Dios de Israel,
como nos lo mandó el rey Ciro, rey de Persia».
4 Entonces la gente de la tierra desanimaba al
pueblo de Judá y lo atemorizaba para impedirle
construir.

5 Contrataban consejeros contra ellos para
frustrar sus planes, durante todos los días de
Ciro, rey de Persia, y hasta el reinado de Darío,
rey de Persia.

Acusaciones posteriores contra Jerusalén

6 Durante el reinado de Asuero, al comienzo
de su reinado, escribieron una acusación contra
los habitantes de Judá y de Jerusalén.
7 En los días de Artajerjes, Bislam, Mitrídates,
Tabeel y el resto de sus compañeros escribieron
a Artajerjes, rey de Persia. La carta estaba en
escritura aramea y traducida al arameo.

La carta contra la reconstrucción de Jerusalén

8 El gobernador Rehum y el secretario Simsai
escribieron al rey Artajerjes una carta contra
Jerusalén en estos términos:
9 El gobernador Rehum, el secretario Simsai y
el resto de sus compañeros: los jueces, los
magistrados, los oficiales, los persas, los de Erec,
los babilonios y los de Susa, es decir, los elamitas,
10 y los demás pueblos que el grande y noble
Asnapar había deportado y establecido en la
ciudad de Samaria y en el resto del territorio del
otro lado del río, y demás.
11 Esta es la copia de la carta que enviaron al
rey Artajerjes: «Tus siervos, los hombres del
otro lado del río. Y ahora:
12 Sepa el rey que los judíos que subieron de
tu lado al nuestro han llegado a Jerusalén. Están
reconstruyendo la ciudad rebelde y malvada,
levantando las murallas y reparando los
cimientos.

13 Ahora sepa el rey que, si esta ciudad es
reconstruida y sus murallas son terminadas, no
pagarán tributo, impuesto ni peaje, y esto
perjudicará los ingresos de los reyes.
14 Como comemos la sal del palacio y no nos
parece justo ver la deshonra del rey, hemos
enviado esta información al rey,
15 para que se investigue en el libro de las
memorias de tus padres. En el libro de las
memorias encontrarás y sabrás que esta ciudad
es rebelde, perjudicial para los reyes y las
provincias, y que desde tiempos antiguos se han
promovido rebeliones en ella. Por eso esta
ciudad fue destruida.
16 Hacemos saber al rey que, si esta ciudad es
reconstruida y sus murallas son terminadas, no
tendrás posesión en el territorio del otro lado
del río».

La respuesta de Artajerjes

17 El rey envió esta respuesta: «Al gobernador
Rehum, al secretario Simsai y al resto de sus
compañeros que habitan en Samaria y en el
resto del territorio del otro lado del río: Paz. Y
ahora:
18 La carta que nos enviaron fue leída
claramente en mi presencia.
19 Di orden de investigar, y se encontró que
esta ciudad se ha levantado contra los reyes
desde tiempos antiguos, y que en ella se han
cometido rebelión y sedición.
20 Hubo reyes poderosos sobre Jerusalén que
gobernaron todo el territorio del otro lado del

río, y se les pagaban tributos, impuestos y peajes.
21 Ahora den orden de que esos hombres cesen, y que esta ciudad no sea reconstruida hasta que yo dé la orden.
22 Tengan cuidado de no ser negligentes en esto. ¿Por qué ha de aumentar el daño en perjuicio de los reyes?».
23 Cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída delante de Rehum, del secretario Simsai y de sus compañeros, fueron apresuradamente a Jerusalén, a los judíos, y los hicieron cesar por la fuerza y el poder.

La suspensión del templo hasta tiempos de Darío

24 Entonces cesó la obra de la casa de Dios que está en Jerusalén y quedó suspendida hasta el segundo año del reinado de Darío, rey de Persia.

5

Reedificación del templo

1 El profeta Hageo y Zacarías, hijo de Iddo, ambos profetas, profetizaron a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén, en nombre del Dios de Israel, que estaba sobre ellos.
2 Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesúa, hijo de Josadac, se levantaron y comenzaron a construir la casa de Dios que está en Jerusalén. Los profetas de Dios estaban con ellos, ayudándolos.
3 En aquel tiempo vinieron a ellos Tatnai, gobernador del otro lado del río, Setar-boznai y sus compañeros, y les dijeron: «¿Quién les dio

autorización para construir esta casa y
completar esta estructura?».
4 Entonces les dijimos: «¿Cuáles son los
nombres de los hombres que están
construyendo este edificio?».
5 Pero el ojo de su Dios estaba sobre los
ancianos de los judíos, y no los hicieron cesar
hasta que el asunto llegara a Darío y luego se
enviara una respuesta por carta sobre ello.

El informe enviado a Darío

6 Esta es la copia de la carta que Tatnai,
gobernador del otro lado del río, Setar-boznai y
sus compañeros, los oficiales del otro lado del
río, enviaron al rey Darío.
7 Le enviaron un informe en el que estaba
escrito: «Al rey Darío: Toda paz.
8 Sepa el rey que fuimos a la provincia de
Judá, a la casa del gran Dios. Se está
construyendo con piedras grandes y se está
colocando madera en las paredes. Esta obra se
realiza con diligencia y prospera en sus manos.
9 Preguntamos a esos ancianos: "¿Quién les dio
autorización para construir esta casa y
completar esta estructura?".
10 También les preguntamos sus nombres para
informarte y escribir los nombres de los
hombres que están al frente de ellos.

La explicación de los ancianos sobre la obra

11 Ellos nos respondieron así: "Somos siervos
del Dios de los cielos y de la tierra, y estamos
reconstruyendo la casa que había sido

construida hace muchos años. Un gran rey de
Israel la construyó y la terminó.
12 Pero como nuestros padres provocaron a ira
al Dios de los cielos, él los entregó en manos de
Nabucodonosor, el caldeo, rey de Babilonia.
Nabucodonosor destruyó esta casa y desterró al
pueblo a Babilonia.
13 Sin embargo, en el primer año de Ciro, rey
de Babilonia, el rey Ciro dio orden de
reconstruir esta casa de Dios.
14 El rey Ciro sacó también del templo de
Babilonia los utensilios de oro y plata de la casa
de Dios, que Nabucodonosor había sacado del
templo de Jerusalén y llevado al templo de
Babilonia. Fueron entregados a uno llamado
Sesbasar, a quien había nombrado gobernador.
15 Le dijo: 'Toma estos utensilios, ve y
deposítalos en el templo que está en Jerusalén, y
que la casa de Dios sea reconstruida en su sitio'.
16 Entonces este Sesbasar vino y puso los
cimientos de la casa de Dios que está en
Jerusalén. Desde entonces hasta ahora está en
construcción y no ha sido terminada".
17 Ahora, si al rey le parece bien, que se
investigue allí, en la casa de los tesoros del rey
en Babilonia, si el rey Ciro dio orden de
construir esta casa de Dios en Jerusalén. Que el
rey nos envíe su decisión sobre este asunto».

6

El decreto de Ciro hallado en los archivos

1 Entonces el rey Darío dio orden de investigar
en la casa de los archivos, donde se guardaban
los tesoros, allí en Babilonia.
2 En Acmeta, en la fortaleza que está en la
provincia de Media, se encontró un rollo en el
que estaba escrito lo siguiente: «Memoria:
3 En el primer año del rey Ciro, el rey Ciro dio
esta orden acerca de la casa de Dios en
Jerusalén: Que la casa sea reconstruida como
lugar donde se ofrecen sacrificios y que sus
cimientos queden firmemente asentados. Su
altura será de unos veintisiete metros y su
anchura de unos veintisiete metros,
4 con tres hileras de piedras grandes y una
hilera de madera nueva. Los gastos se pagarán
de la casa del rey.
5 Además, que sean devueltos los utensilios de
oro y plata de la casa de Dios que
Nabucodonosor sacó del templo de Jerusalén y
llevó a Babilonia. Que vuelvan a su lugar en el
templo de Jerusalén, y los colocarás en la casa de
Dios».

Darío protege y financia la reconstrucción

6 «Ahora, Tatnai, gobernador del otro lado del
río, Setar-boznai y sus compañeros, los oficiales
del otro lado del río, manténganse lejos de allí.
7 Dejen que se haga la obra de esta casa de
Dios. Que el gobernador de los judíos y los
ancianos de los judíos construyan esta casa de
Dios en su sitio.
8 Además, doy orden acerca de lo que han de
hacer por esos ancianos de los judíos para
construir esta casa de Dios: de los bienes del rey,

del tributo del otro lado del río, se pagarán
puntualmente los gastos a esos hombres, para
que la obra no se detenga.
9 Lo que necesiten, novillos, carneros y
corderos para holocaustos al Dios de los cielos,
así como trigo, sal, vino y aceite, según lo que
pidan los sacerdotes de Jerusalén, se les dará día
tras día, sin falta,
10 para que ofrezcan sacrificios de aroma
grato al Dios de los cielos y oren por la vida del
rey y de sus hijos.
11 También doy orden de que, a cualquiera que
altere este decreto, se le arranque una viga de su
casa y sea levantado y empalado en ella. Por
esto, su casa será convertida en un montón de
estiércol.
12 Que el Dios que ha hecho habitar allí su
nombre derribe a todo rey y pueblo que
extienda su mano para alterar o destruir esta
casa de Dios que está en Jerusalén. Yo, Darío, he
dado la orden. Que se cumpla con diligencia».

La terminación y dedicación del templo

13 Entonces Tatnai, gobernador del otro lado
del río, Setar-boznai y sus compañeros actuaron
con diligencia conforme a lo que el rey Darío
había enviado a decir.
14 Los ancianos de los judíos construían y
prosperaban mediante la profecía del profeta
Hageo y de Zacarías, hijo de Iddo. Construyeron
y terminaron conforme al mandato del Dios de
Israel y a los decretos de Ciro, de Darío y de
Artajerjes, rey de Persia.

15 Esta casa fue terminada el tercer día del
mes de Adar, en el sexto año del reinado del rey
Darío.
16 Los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas
y el resto de los desterrados celebraron con
alegría la dedicación de esta casa de Dios.
17 Para la dedicación de esta casa de Dios
ofrecieron cien novillos, doscientos carneros y
cuatrocientos corderos. También ofrecieron
doce machos cabríos como ofrenda por el
pecado por todo Israel, conforme al número de
las tribus de Israel.
18 Establecieron a los sacerdotes según sus
divisiones y a los levitas según sus grupos para
el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo
escrito en el libro de Moisés.

La Pascua de la comunidad restaurada

19 Los desterrados celebraron la Pascua el día
catorce del primer mes.
20 Los sacerdotes y los levitas se habían
purificado juntos; todos estaban puros. Los
levitas sacrificaron la Pascua por todos los
desterrados, por sus hermanos los sacerdotes y
por sí mismos.
21 Comieron los hijos de Israel que habían
regresado del destierro y todos los que se habían
apartado de la impureza de las naciones de la
tierra para unirse a ellos y buscar a Jehová, el
Dios de Israel.
22 Celebraron la fiesta de los Panes sin
Levadura durante siete días con alegría, porque
Jehová los había alegrado y había vuelto hacia
ellos el corazón del rey de Asiria, para fortalecer

sus manos en la obra de la casa de Dios, el Dios de Israel.

7

Esdras y sus compañeros llegan a Jerusalén

1 Después de estos hechos, durante el reinado de Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,
2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,
3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot,
4 hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,
5 hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, el principal sacerdote,
6 este Esdras subió de Babilonia. Era un escriba experto en la ley de Moisés, que Jehová, el Dios de Israel, había dado. El rey le concedió todo lo que pidió, porque la mano de Jehová, su Dios, estaba sobre él.
7 En el séptimo año del rey Artajerjes subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, de los sacerdotes, de los levitas, de los cantores, de los porteros y de los servidores del templo.
8 Esdras llegó a Jerusalén en el quinto mes del séptimo año del rey.
9 El primer día del primer mes había comenzado la subida desde Babilonia, y el primer día del quinto mes llegó a Jerusalén, porque la buena mano de su Dios estaba sobre él.
10 Esdras había dispuesto su corazón para estudiar la ley de Jehová y cumplirla, y para enseñar en Israel los estatutos y las ordenanzas.

La carta real que respalda la misión de Esdras

11 Esta es la copia de la carta que el rey
Artajerjes dio al sacerdote Esdras, el escriba,
versado en las palabras de los mandamientos de
Jehová y sus estatutos para Israel:
12 «Artajerjes, rey de reyes, a Esdras, sacerdote
y escriba de la ley del Dios de los cielos: Paz
perfecta. Y ahora:
13 Doy orden de que cualquiera del pueblo de
Israel, de sus sacerdotes y de sus levitas que esté
en mi reino y quiera ir contigo a Jerusalén, vaya.
14 Eres enviado por el rey y sus siete
consejeros para investigar acerca de Judá y de
Jerusalén conforme a la ley de tu Dios que está
en tu mano,
15 y para llevar la plata y el oro que el rey y
sus consejeros han ofrecido voluntariamente al
Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén,
16 y toda la plata y el oro que encuentres en
toda la provincia de Babilonia, junto con las
ofrendas voluntarias del pueblo y de los
sacerdotes que ofrezcan voluntariamente para
la casa de su Dios que está en Jerusalén.
17 Por eso comprarás con diligencia, con este
dinero, novillos, carneros y corderos, con sus
ofrendas de cereal y sus libaciones, y los
ofrecerás sobre el altar de la casa del Dios de
ustedes que está en Jerusalén.
18 Lo que a ti y a tus hermanos les parezca
bien hacer con el resto de la plata y del oro,
háganlo conforme a la voluntad de su Dios.
19 Los utensilios que se te entregan para el
servicio de la casa de tu Dios, entrégalos delante

del Dios de Jerusalén.
20 Y lo demás que se necesite para la casa de tu
Dios y que te corresponda dar, dalo de la casa de
los tesoros del rey.

Provisión real y responsabilidades de los tesoreros

21 Yo, el rey Artajerjes, doy orden a todos los
tesoreros del otro lado del río de que se haga
con diligencia todo lo que les pida el sacerdote
Esdras, escriba de la ley del Dios de los cielos,
22 hasta unos tres mil cuatrocientos kilos de
plata, hasta quinientas canastas de trigo, hasta
dos mil cien litros de vino, hasta dos mil cien
litros de aceite y sal sin límite.
23 Todo lo ordenado por el Dios de los cielos se
hará con esmero para la casa del Dios de los
cielos. ¿Por qué ha de haber ira contra el reino
del rey y de sus hijos?
24 Les hacemos saber que no está permitido
imponer tributo, impuesto ni peaje a ninguno de
los sacerdotes, levitas, cantores, porteros,
servidores del templo o ministros de esta casa
de Dios.

El encargo de administrar justicia y enseñar la ley

25 Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de tu
Dios que está en tu mano, nombra magistrados y
jueces que juzguen a todo el pueblo del otro lado
del río, a todos los que conocen las leyes de tu
Dios. A quien no las conozca, enséñenselas.
26 A cualquiera que no cumpla la ley de tu
Dios y la ley del rey se le hará juicio con

diligencia, sea a muerte, a destierro, a
confiscación de bienes o a prisión».

Esdras bendice a Dios por el favor recibido

27 ¡Bendito sea Jehová, el Dios de nuestros
padres, que puso esto en el corazón del rey para
embellecer la casa de Jehová que está en
Jerusalén,
28 y extendió hacia mí su amor fiel delante del
rey, de sus consejeros y de todos los jefes
poderosos del rey! Yo cobré ánimo porque la
mano de Jehová, mi Dios, estaba sobre mí, y
reuní a algunos de los jefes de Israel para que
subieran conmigo.

8

Las familias que acompañaron a Esdras

1 Estos son los jefes de las familias y el registro
genealógico de los que subieron conmigo de
Babilonia durante el reinado del rey Artajerjes:
2 De los hijos de Finees, Gersom; de los hijos
de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatús,
3 de los hijos de Secanías. De los hijos de
Paros, Zacarías, y con él ciento cincuenta
varones registrados por genealogía.
4 De los hijos de Pahat-moab, Elioenai, hijo de
Zeraías, y con él doscientos hombres.
5 De los hijos de Secanías, el hijo de Jahaziel, y
con él trescientos hombres.
6 De los hijos de Adín, Ebed, hijo de Jonatán, y
con él cincuenta hombres.
7 De los hijos de Elam, Jesaías, hijo de Atalías,
y con él setenta hombres.

8 De los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo de
Micael, y con él ochenta hombres.
9 De los hijos de Joab, Obadías, hijo de Jehiel, y
con él doscientos dieciocho hombres.
10 De los hijos de Selomit, el hijo de Josifías, y
con él ciento sesenta hombres.
11 De los hijos de Bebai, Zacarías, hijo de
Bebai, y con él veintiocho hombres.
12 De los hijos de Azgad, Johanán, hijo de
Hacatán, y con él ciento diez hombres.
13 De los hijos de Adonicam, los últimos, cuyos
nombres eran Elifelet, Jeiel y Semaías, y con
ellos sesenta hombres.
14 De los hijos de Bigvai, Utai y Zacur, y con él
setenta hombres.

Esdras reúne levitas para el servicio del templo

15 Los reuní junto al río que corre hacia
Ahava, y acampamos allí tres días. Examiné al
pueblo y a los sacerdotes, pero no encontré allí a
ninguno de los hijos de Leví.
16 Mandé llamar a Eliezer, Ariel, Semaías,
Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y
Mesulam, que eran jefes, y a Joiarib y Elnatán,
hombres entendidos.
17 Les di instrucciones para ir a Iddo, jefe en el
lugar llamado Casifia, y puse en sus bocas las
palabras que habían de decir a Iddo y a sus
hermanos, los servidores del templo en Casifia,
para que nos trajeran ministros para la casa de
nuestro Dios.
18 Por la buena mano de nuestro Dios sobre
nosotros, nos trajeron a un hombre entendido
de los hijos de Mahli, hijo de Leví, hijo de Israel:

Serebías, con sus hijos y sus hermanos,
dieciocho en total;
19 y a Hasabías y, con él, Jesaías, de los hijos de
Merari, sus hermanos y los hijos de ellos, veinte
en total.
20 De los servidores del templo que David y los
jefes habían destinado al servicio de los levitas,
vinieron doscientos veinte servidores del
templo. Todos fueron designados por nombre.

Ayuno y oración por el camino

21 Proclamé allí un ayuno, junto al río Ahava,
para humillarnos delante de nuestro Dios y
pedirle un camino seguro para nosotros, para
nuestros niños y para todos nuestros bienes.
22 Me había dado vergüenza pedir al rey
tropas y jinetes que nos defendieran del
enemigo en el camino, porque le habíamos dicho
al rey: «La mano de nuestro Dios está para bien
sobre todos los que lo buscan, pero su poder y
su ira están sobre todos los que lo abandonan».
23 Ayunamos y pedimos a nuestro Dios por
este asunto, y él atendió nuestro ruego.

La custodia de las ofrendas para Jerusalén

24 Separé a doce de los jefes de los sacerdotes:
a Serebías, a Hasabías y, con ellos, a diez de sus
hermanos.
25 Les pesé la plata, el oro y los utensilios, la
contribución para la casa de nuestro Dios que
habían dado el rey, sus consejeros, sus jefes y
todos los israelitas allí presentes.
26 Pesé y entregué en sus manos unas
veintidós toneladas de plata, utensilios de plata

que pesaban unos tres mil cuatrocientos kilos,
unos tres mil cuatrocientos kilos de oro,
27 veinte tazones de oro cuyo valor era de mil
monedas de oro, y dos utensilios de bronce
brillante de buena calidad, tan preciosos como
el oro.
28 Les dije: «Ustedes están consagrados a
Jehová, y los utensilios están consagrados. La
plata y el oro son una ofrenda voluntaria a
Jehová, el Dios de sus padres.
29 Vigilen y guárdenlos hasta que los pesen
delante de los jefes de los sacerdotes, de los
levitas y de los jefes de las familias de Israel en
Jerusalén, en los aposentos de la casa de Jehová».
30 Los sacerdotes y los levitas recibieron la
plata, el oro y los utensilios pesados para
llevarlos a Jerusalén, a la casa de nuestro Dios.

La llegada y la entrega en el templo

31 Partimos del río Ahava el día doce del
primer mes para ir a Jerusalén. La mano de
nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró
de las manos del enemigo y del que acechaba en
el camino.
32 Llegamos a Jerusalén y permanecimos allí
tres días.
33 El cuarto día se pesaron la plata, el oro y los
utensilios en la casa de nuestro Dios y se
entregaron al sacerdote Meremot, hijo de Urías.
Con él estaba Eleazar, hijo de Finees, y con ellos
los levitas Jozabad, hijo de Jesúa, y Noadías, hijo
de Binúi.
34 Todo se contó y se pesó, y en aquel
momento se registró todo el peso.

Los sacrificios y el apoyo de las autoridades

35 Los desterrados que habían regresado del
cautiverio ofrecieron holocaustos al Dios de
Israel: doce novillos por todo Israel, noventa y
seis carneros, setenta y siete corderos y doce
machos cabríos como ofrenda por el pecado.
Todo fue un holocausto a Jehová.

36 Entregaron los decretos del rey a los
sátrapas del rey y a los gobernadores del otro
lado del río, quienes apoyaron al pueblo y a la
casa de Dios.

9

Oración de confesión de Esdras

1 Cuando terminaron estas cosas, los jefes se
acercaron a mí y dijeron: «El pueblo de Israel,
los sacerdotes y los levitas no se han separado
de los pueblos de las tierras y han seguido sus
prácticas abominables: las de los cananeos,
hititas, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas,
egipcios y amorreos.

2 Han tomado de sus hijas por esposas para sí
y para sus hijos, y el linaje santo se ha mezclado
con los pueblos de las tierras. Los jefes y los
oficiales han sido los primeros en esta
infidelidad».

3 Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi
manto, me arranqué pelo de la cabeza y de la
barba, y me senté consternado.

4 Se reunieron conmigo todos los que
temblaban ante las palabras del Dios de Israel a
causa de la infidelidad de los desterrados. Yo

permanecí sentado, consternado, hasta la ofrenda de la tarde.
5 A la hora de la ofrenda de la tarde me levanté de mi humillación, con mi vestido y mi manto rasgados. Caí de rodillas y extendí mis manos hacia Jehová, mi Dios,
6 y dije: «Dios mío, estoy demasiado avergonzado y humillado para levantar mi rostro hacia ti, Dios mío, porque nuestras iniquidades se han multiplicado por encima de nuestra cabeza y nuestra culpa ha crecido hasta los cielos.
7 Desde los días de nuestros padres hasta el día de hoy hemos vivido con gran culpa. Por nuestras iniquidades, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a saqueo y a vergüenza de rostro, como sucede hoy.
8 Ahora, por un breve momento, ha habido favor de parte de Jehová, nuestro Dios, para dejarnos un remanente que ha escapado y darnos una estaca en su lugar santo, a fin de que nuestro Dios ilumine nuestros ojos y nos dé un poco de vida en nuestra esclavitud.
9 Porque somos esclavos, pero nuestro Dios no nos ha abandonado en nuestra esclavitud. Ha extendido hacia nosotros su amor fiel delante de los reyes de Persia, para darnos vida, levantar la casa de nuestro Dios, restaurar sus ruinas y darnos un muro en Judá y en Jerusalén.

10 Y ahora, Dios nuestro, ¿qué diremos después de esto? Hemos abandonado tus mandamientos,

11 que ordenaste por medio de tus siervos los
profetas, diciendo: “La tierra en la que entran
para poseerla es una tierra impura por la
impureza de los pueblos de las tierras, por sus
prácticas abominables, con las que la han
llenado de un extremo al otro con su impureza.
12 Ahora no den sus hijas a los hijos de ellos ni
tomen las hijas de ellos para sus hijos. Jamás
busquen su paz ni su bienestar, para que sean
fuertes, coman lo bueno de la tierra y la dejen
en herencia a sus hijos para siempre”.
13 Después de todo lo que nos ha sobrevenido
por nuestras malas obras y por nuestra gran
culpa, tú, Dios nuestro, nos has castigado menos
de lo que merecían nuestras iniquidades y nos
has dado un remanente que ha escapado como
este.
14 ¿Volveremos a quebrantar tus
mandamientos y a emparentar con los pueblos
de estas prácticas abominables? ¿No te enojarías
contra nosotros hasta consumirnos, sin que
quedara remanente ni quien escape?
15 Jehová, Dios de Israel, tú eres justo, pues
hemos quedado como un remanente que ha
escapado, como sucede hoy. Aquí estamos
delante de ti con nuestra culpa, porque a causa
de esto nadie puede permanecer delante de ti».

10

Expulsión de las mujeres extranjeras

1 Mientras Esdras oraba y hacía confesión,
llorando y postrándose delante de la casa de
Dios, se reunió con él una gran asamblea de

Israel, de hombres, mujeres y niños, porque el
pueblo lloraba intensamente.

2 Secanías, hijo de Jehiel, de los hijos de Elam,
tomó la palabra y dijo a Esdras: «Hemos sido
infieles a nuestro Dios y hemos tomado mujeres
extranjeras de los pueblos de la tierra. Pero aun
ahora hay esperanza para Israel en este asunto.
3 Hagamos ahora un pacto con nuestro Dios
para despedir a todas estas mujeres y a los
nacidos de ellas, conforme al consejo de mi señor
y de los que tiemblan ante el mandamiento de
nuestro Dios. Que se haga conforme a la ley.
4 Levántate, porque este asunto te corresponde
a ti, y nosotros estamos contigo. Sé fuerte y
actúa».
5 Entonces Esdras se levantó e hizo jurar a los
jefes de los sacerdotes, a los levitas y a todo
Israel que harían conforme a esta palabra, y
ellos juraron.
6 Esdras se levantó de delante de la casa de
Dios y fue al aposento de Johanán, hijo de
Eliasib. Cuando fue allí, no comió pan ni bebió
agua, porque hacía duelo por la infidelidad de
los desterrados.

Convocatoria y respuesta de la asamblea

7 Hicieron proclamar en Judá y en Jerusalén
que todos los desterrados se reunieran en
Jerusalén.
8 Conforme al acuerdo de los jefes y de los
ancianos, a cualquiera que no acudiera dentro
de tres días se le confiscarían todos sus bienes y

sería separado de la asamblea de los
desterrados.
9 Todos los hombres de Judá y de Benjamín se
reunieron en Jerusalén dentro de los tres días.
Era el día veinte del noveno mes. Todo el pueblo
estaba sentado en la plaza de la casa de Dios,
temblando por el asunto y por las lluvias.
10 El sacerdote Esdras se levantó y les dijo:
«Ustedes han sido infieles al tomar mujeres
extranjeras, añadiendo así a la culpa de Israel.
11 Ahora hagan confesión ante Jehová, el Dios
de sus padres, y hagan su voluntad. Sepárense
de los pueblos de la tierra y de las mujeres
extranjeras».
12 Toda la asamblea respondió a gran voz: «Sí,
nos corresponde hacer conforme a tu palabra.
13 Pero el pueblo es numeroso y es tiempo de
lluvias; no podemos permanecer afuera. Este
trabajo no es de un día ni de dos, porque hemos
transgredido mucho en este asunto.
14 Que nuestros jefes representen a toda la
asamblea. Que todos los que en nuestras
ciudades han tomado mujeres extranjeras
vengan en tiempos señalados, acompañados de
los ancianos y de los jueces de cada ciudad,
hasta que apartemos de nosotros el ardor de la
ira de nuestro Dios por este asunto».
15 Solo Jonatán, hijo de Asael, y Jahazías, hijo
de Ticva, se opusieron a esto, y Mesulam y el
levita Sabetai los apoyaron.

La investigación de los casos y su conclusión

16 Así hicieron los desterrados. Fueron
apartados el sacerdote Esdras y algunos
hombres, jefes de familias, según sus familias
paternas, todos designados por nombre. Se
sentaron el primer día del décimo mes para
investigar el asunto.
17 Terminaron de examinar a todos los
hombres que habían tomado mujeres
extranjeras el primer día del primer mes.

Los sacerdotes y servidores implicados

18 Entre los hijos de los sacerdotes que habían
tomado mujeres extranjeras se encontraron
estos: de los hijos de Jesúa, hijo de Josadac, y de
sus hermanos, Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías.
19 Dieron su mano en promesa de despedir a
sus esposas y, por ser culpables, ofrecieron un
carnero del rebaño por su culpa.
20 De los hijos de Imer: Hananí y Zebadías.
21 De los hijos de Harim: Maasías, Elías,
Semaías, Jehiel y Uzías.
22 De los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías,
Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.
23 De los levitas: Jozabad, Simei, Kelaía, que es
Kelita, Petaías, Judá y Eliezer.
24 De los cantores: Eliasib. De los porteros:
Salum, Telem y Uri.

Las familias de Israel incluidas en el registro

25 De Israel, de los hijos de Paros: Ramía,
Jezías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y
Benaía.
26 De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías,
Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.

27 De los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib,
Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.
28 De los hijos de Bebai: Johanán, Hananías,
Zabai y Atlai.
29 De los hijos de Bani: Mesulam, Maluc,
Adaía, Jasub, Seal y Ramot.
30 De los hijos de Pahat-moab: Adna, Quelal,
Benaía, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binúi y
Manasés.
31 De los hijos de Harim: Eliezer, Isías,
Malquías, Semaías, Simeón,
32 Benjamín, Maluc y Semarías.
33 De los hijos de Hasum: Matenai, Matata,
Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simei.
34 De los hijos de Bani: Madai, Amram, Uel,
35 Benaía, Bedías, Quelúhu,
36 Vanías, Meremot, Eliasib,
37 Matanías, Matenai, Jaasai,
38 Bani, Binúi, Simei,
39 Selemías, Natán, Adaía,
40 Macnadebai, Sasai, Sarai,
41 Azareel, Selemías, Semarías,
42 Salum, Amarías y José.
43 De los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad,
Zebina, Jadai, Joel y Benaía.
44 Todos estos habían tomado mujeres
extranjeras, y algunas de estas mujeres habían
tenido hijos.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39